

SOBRE EL ENFOQUE LINGÜÍSTICO DEL PROBLEMA DE LA CONCIENCIA Y EL INCONSCIENTE *

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX el problema del «inconsciente», como ha observado el autor de un panorama crítico, gozaba de una especial popularidad y era reconocido como un factor importante a tener en cuenta cuando se trataban los diversos tópicos de la teoría de la conducta (Bassin, 55). Entre los lingüistas de la época, ese tema fue planteado de la manera más clara e insistente por el joven Baudouin de Courtenay (1845-1929) y su brillante discípulo M. Kruszewski (1851-1887). Cuando se encontraba todavía en la última etapa de su carrera académica, F. de Saussure (1857-1913), al discutir un libro publicado en 1908 por su alumno A. Sechehaye, declaró que Baudouin de Courtenay y Kruszewski «han llegado más cerca que nadie de una visión teórica de la lengua sin salir de las consideraciones puramente lingüísticas, y sin embargo siguen siendo desconocidos para la mayoría de los estudiosos occidentales» (IV, 43). La deplorable ignorancia en cuanto a las posiciones teóricas de estos dos estudiosos ha sido repetidamente atestiguada por lingüistas occidentales.

En el primer estudio científico de Kruszewski, su tesis de la Universidad de Varsovia *Zagovory* (Hechizos) —obra que trata de un amplio tema etnológico (terminado en enero de 1875 y publicada al año siguiente)—, la visión aceptada de la lengua como «producto de la actividad consciente del hombre» se oponía a la convicción personal del autor de que «la conciencia y la voluntad humanas» ejercen «sólo una pequeña influencia» en el desarrollo del lenguaje.

Al comienzo de sus años de estudiante en Varsovia, Kruszewski había intentado estudiar el texto de la primera confe-

* *The Unconscious*, III (Tbilisi, 1978).

rencia universitaria de Baudouin, leída en San Petersburgo en diciembre de 1870 y reproducida en *Žurnal Ministerstva Narodnogo Prosvěšćenija* en 1871 bajo el título de «Nekotorye obščie zamečanija o jazykovedenii i jazyke» (Algunas observaciones generales sobre la lingüística y la lengua; v. IT, I, 47-77). Pero en su primera tentativa de familiarización con el texto de Baudouin, la profundidad y la amplitud de sus ideas se mostraron fuera del alcance de las capacidades del novicio, como él mismo lo reconoció más tarde. Sin embargo, cinco años después, cuando enseñaba en una escuela de la retrógrada ciudad de Troick, en la provincia de Orenburg, reuniendo de esa manera los medios para sufragarse un aprendizaje académico bajo la guía de Baudouin en la Universidad de Kazán, Kruszewski volvió a leer, y esta vez con aguda comprensión, la misma conferencia de 1870, y en una carta a Baudouin de septiembre de 1876 le confió su «inclinación hacia un enfoque filosófico, o más bien lógico de la lingüística». La carta alude a la lista de Baudouin de «las fuerzas que actúan en la lengua»: «Debo decir que no sé de nada que pueda ejercer sobre mí una atracción más magnética hacia la ciencia de los lenguajes que el carácter inconsciente de las fuerzas lingüísticas que le empujaron a usted, como acabo apenas de notar, a añadir constantemente el término *inconsciente* en su enumeración de esas fuerzas. Afortunadamente para mí, esto casa perfectamente con una noción que me ha llamado la atención desde hace mucho: quiero decir la idea del proceso inconsciente en general, una idea que se aparta radicalmente del punto de vista de Hartmann. Precisamente para aclarar esa diferencia, pasé mis vacaciones dedicado al laborioso y tedioso estudio de la filosofía de Hartmann en la versión de Kozlov. Por el momento, naturalmente, las tareas de las lecciones de mis alumnos han tomado el lugar de Hartmann, pero espero volver a él de nuevo» (el original polaco de esta carta fue publicado por Baudouin en *Szkice*, 134).

Ya en la tesis de maestría de Baudouin, de 1870 (publicada en Leipzig bajo el título de «O drevnepol'skom jazyke do XIV-go stoletija» [Sobre el antiguo polaco anterior al siglo XIV] y defendida por él en la Facultad de Filología e Historia de la Universidad de San Petersburgo), entre otros puntos importantes hay uno que declara:

Cuando se consideran incluso los procesos aparentemente más simples que tienen lugar en la lengua, es necesario no olvidar la fuerza de generalización inconsciente por cuya acción un pueblo subsume todos los fenómenos de su vida mental bajo ciertas categorías generales (IT, I, 46).

La conferencia inaugural de Baoudouin en San Petersburgo, aquella cuya insistencia en los factores inconscientes había impresionado tanto a Kruszewski, designa con el término fuerzas «factores generales que acarrearán el desarrollo del lenguaje y condicionan su estructura y contenido». En el sumario añadido a esta conferencia en la publicación, los factores individuales en su mayor parte van marcados con una referencia a su carácter inconsciente (53). Entre tales factores figura de la manera más preeminente «*el hábito*, es decir, la memoria inconsciente», y por otra parte, «*el olvido* y la incomprensión inconscientes (olvido de lo que no era conocido conscientemente e incomprensión de lo que no pudo comprenderse conscientemente); olvido e incomprensión que no constituyen algo inconsecuente y negativo (como sería el caso en las operaciones mentales conscientes), sino algo productivo, positivo y conducente a lo nuevo a fuerza de empujar a la generalización inconsciente a moverse en nuevas direcciones». Esta tendencia a ahorrar el trabajo de la memoria y a aliviarla de un exceso de detalles mutuamente inconexos, Baudouin la llamará más tarde (en su artículo de Derpt de 1888) «una clase especial de mnemónica inconsciente (*nieświadoma*)» (*Szkice*, 71).

Señalando una analogía con la biología Kruszewski amplió la idea de su maestro de la desaparición como condición esencial del desarrollo, y en su *Očerk nauki o jazyke* (Esquema de la ciencia del lenguaje) se atuvo constantemente a la noción de que los «factores destructivos» son «enormemente benéficos para el lenguaje» (capítulos VII, VIII). Unos quince años más tarde, el tema del «olvido» como base normal de las transformaciones lingüísticas, tema valientemente planteado por Baudouin en el umbral de sus actividades científicas, fue planteado una vez más por Arsène Darmesteter (1846-1888) en el capítulo «Oubli ou catachrèse» de su acucioso libro sobre semántica (1886).

En la conferencia de 1870 de Baudouin (IT, I, 38), la «generalización inconsciente» se caracterizaba como «*apercepción*», es decir una fuerza por cuya acción la gente subsume todos los fenómenos de su vida mental bajo ciertas categorías generales», y a esto añadía una comparación de los sistemas de categorías de la lengua, que son «reunidos por la fuerza de la generalización inconsciente», con «los sistemas de los cuerpos celestes que operan bajo la influencia de la fuerza de gravedad». Si la conexión entre una entidad lingüística dada y ciertas formaciones relacionadas es «olvidada en el sentimiento de la gente», queda a un lado hasta que cae bajo la influencia de «una nueva familia de palabras o categoría de formas», Baudouin insiste en que «el sentimiento de la lengua de la gente no es una ficción, una ilusión subjetiva, sino una categoría (función) real y positiva; podría definirse en los términos de sus propiedades y efectos, como puede verificarse objetivamente y probarse por los hechos» (IT, I, 60). En interés de la precisión terminológica, Baudouin, y tras él, Kruzewski, preferían no hablar de «inconsciencia» del lenguaje, sino precisamente de «un sentimiento del lenguaje»; es decir, su aprehensión inconsciente, intuitiva.

Si «la generalización inconsciente, la *apercepción*», conforme a la clasificación de Baudouin, «representa la fuerza centrípeta en la lengua», entonces, inversamente, «la *abstracción* inconsciente, la tendencia inconsciente hacia la división y la diferenciación», permite la comparación con la «fuerza centrífuga», y la «lucha de todas las fuerzas enumeradas condiciona el desarrollo del lenguaje».

Más tarde, en su «*Obščij vzgljad na grammatiku*» (Panorama general de la gramática), sección de su *Podrobnaja programma lekcij* (Programa anotado de conferencias) dadas en la Universidad de Kazán durante el año académico 1876-77 (v. IT, I, 102), Baudouin volvió a un examen de todas las fuerzas que actúan en la lengua y que había identificado previamente, insistiendo de nuevo en el carácter inconsciente. Esta vez, leyes y fuerzas eran sometidas a un examen paralelo como «*estáticas*, es decir, que operan en posición sincrónica (estado) de lengua» y «*dinámicas*, que dan lugar al desarrollo de la lengua». En relación con la cuestión de la influencia de los libros «sobre la lengua de la gente que tiene una educación

literaria», Baudouin, tanto en su programa de Kazán de 1876-77 (102) como en su conferencia de 1870 (58 y s.) estaba dispuesto a reconocer una más de las fuerzas que actúan en la lengua, pero esta vez una fuerza «comparativamente no muy poderosa», a saber: «la influencia en la lengua de la *conciencia humana*». «Aunque la influencia de la conciencia sobre la lengua aparece de manera plenamente consciente únicamente en ciertos individuos, sus efectos sin embargo se extienden a toda la gente, y de esa manera la influencia de la conciencia no puede estorbar el desarrollo de una lengua; contrabalancea la influencia de las fuerzas inconscientes —fuerzas que en general promueven un desarrollo más rápido de la lengua— y ésto precisamente con el propósito de hacer de la lengua un instrumento común para la unificación y mutua comprensión de todos los miembros contemporáneos de una nación, y sus antepasados y descendientes también. Lo que resulta de esto es cierto grado de inercia en lenguas expuestas a la influencia de la ciencia humana, a diferencia del rápido movimiento natural de las lenguas no afectadas por esa influencia.»

En la teoría de Kruszewski (1881a, 5; 1881b, 6), «la lengua es algo que se sostiene enteramente por sí mismo en la naturaleza» debido a la coparticipación de «fenómenos inconscientes-psíquicos» (*unbewusstpsychischer Erscheinungen*) que son gobernados por leyes específicas. La tentativa de caracterizar las leyes que subyacen en la estructura lingüística, así como su desarrollo, fue una de las más originales, y al mismo tiempo de las más fértiles contribuciones hechas por el lingüista durante su carrera demasiado breve.

En cuanto a Baudouin, al comienzo mismo del nuevo siglo, empezó, en contraste con sus propias referencias insistentes de antes a los «factores inconscientes», a atribuir más y más significación al «hecho irrefutable de la intervención de la conciencia en la vida de la lengua». En sus propias palabras, «la tendencia hacia una norma lingüística ideal» se apareja con «la participación de la conciencia humana en la vida de la lengua»; en particular, «todo compromiso lingüístico que tenga lugar entre gentes que hablan diferentes lenguas» inevitablemente comprende «cierta proporción de creatividad consciente» (de un artículo de 1908, «Vspomogatel'nyj meždunarodnyj jazyk» [Una lengua internacional auxiliar]; v. IT, II, 152).

Boas vio la gran ventaja de la lingüística en el carácter constantemente inconsciente de las categorías formadas en la lengua, que hace posible investigar los procesos que subyacen en esas categorías sin verse desorientado por los «factores distorsionantes de las explicaciones secundarias que... generalmente oscurecen por completo la historia real del desarrollo de las ideas» (71).

Precisamente, la formación inconsciente de las categorías gramaticales y de sus interrelaciones, que actúan en la lengua sin tener que emerger en la conciencia, lleva a Boas a aplicar las fuerzas de que dispone la lingüística a un análisis objetivo del agrupamiento sistemático de los conceptos gramaticales característicos de una lengua dada o de una liga territorial dada: «La ocurrencia de las categorías gramaticales más fundamentales en todas las lenguas debe considerarse como prueba de la unidad de los procesos psicológicos fundamentales» (71). Al mismo tiempo, Boas previene a los investigadores contra los repetidos esfuerzos egocéntricos por embutir en lenguas remotas el sistema de las propias categorías gramaticales o el sistema de categorías al que el estudioso está habituado cuando trabaja con lenguas cercanas a la propia (35 ss.).

El problema de la inconsciencia ocupa una posición de importancia creciente en la obra de Edward Sapir (1884-1939), el más prominente continuador de los puntos de vista lingüísticos y antropológicos de Boas. En su desenfadado examen de los problemas con que se enfrenta la ciencia del lenguaje, *The grammarian and his language*, Sapir adelantó la tesis de que el «problema psicológico que interesa más al lingüista es la estructura interna de la lengua en términos de procesos psíquicos inconscientes» (SW, 152). Si la lengua posee ciertas maneras formales de expresar relaciones causales, la capacidad de recibirlas y transmitir las no tiene absolutamente nada que ver con la capacidad de aprehender la causalidad como tal. De estas dos capacidades, la segunda tiene un carácter consciente e intelectual y, como la mayoría de los procesos conscientes, requiere un desarrollo más lento y más laborioso, mientras que la primera capacidad es inconsciente y se desarrolla pronto sin ningún esfuerzo intelectual (155). En opinión de Sapir, la psicología de que se disponía en la época en que escribía sus trabajos no parecía enteramente adecuada

para explicar la formación y transmisión de sistemas formales sumergidos, tales como los que se muestran en las lenguas del mundo. El proceso de aprendizaje del lenguaje, «particularmente la adquisición de un sentimiento del conjunto formal de la lengua», proceso ampliamente inconsciente, podría acaso, «a medida que el análisis psicológico se haga más refinado», arrojar nueva luz sobre el concepto de «intuición»; intuición que «tal vez no es nada más ni nada menos que el “sentimiento” de las relaciones» (156).

En un trabajo del año siguiente, «Sound patterns in language» (1925), en el que plantea con agudeza la cuestión de los sistemas de sonidos del habla, Sapir alega que un prerrequisito esencial para la comprensión de los procesos fonéticos es el reconocimiento de un patrón general de esos sonidos verbales. Un sentimiento inconsciente de la relación existente entre los sonidos de la lengua los promueve a elementos genuinos de un sistema autocontenido «de fichas utilizables simbólicamente» (35). El desarrollo ulterior del estudio de la estructura sonora de la lengua ayudó a Sapir a elaborar una teoría, en su artículo de 1933 «The Psychological Reality of Phonemes», relativa a las «intuiciones fonológicas» inconscientes, y en particular a fundamentar su propia y fructífera tesis, sugerida por sus años de trabajo de campo sobre las lenguas nativas no escritas de América y África, de que no son los elementos fonéticos, sino los fonemas, lo que el miembro nativo de una comunidad de habla escucha (47 ss.).

De todos los trabajos de investigación de Sapir, el que cubre más ampliamente el tópico del inconsciente es el artículo «The Unconscious Patterning of Behavior in Society», que preparó para el simposio «El inconsciente» celebrado en Chicago durante la primavera de 1927. El autor parte de la suposición de que todo el comportamiento humano, tanto individual como social, exhibe esencialmente los mismos tipos de funcionamiento mental, tanto consciente como inconsciente, y que los conceptos de lo social y de lo inconsciente no son, en absoluto, mutuamente excluyentes (544). Sapir se preguntaba por qué nos inclinamos a hablar, «aunque sólo sea metafóricamente», de formas de comportamiento social, de las que el individuo ordinario no tiene ningún conocimiento inteligible, como socialmente inconscientes, y contesta a su propia pregunta seña-

lando que todas esas «relaciones entre elementos de experiencia que sirven para darles su forma y significación son “sentidas” o “intuidas” más fuertemente que percibidas conscientemente» (548). «Bien pudiera ser», continúa diciendo Sapir, «que, debido a las limitaciones de la vida consciente, toda tentativa de sujetar incluso las formas más elevadas del comportamiento social a un control puramente consciente deba desembocar en el desastre». Extremadamente instructiva a los ojos de Sapir es la capacidad del niño de dominar la más compleja estructura lingüística, mientras que «se necesita un tipo de mente excepcionalmente analítico para definir los meros elementos de ese mecanismo lingüístico increíblemente sutil que no es sino un juguete del inconsciente del niño» (549).

Los patrones inconscientes cubren todo el campo de los rasgos del habla, incluso, junto con las formas directamente significantes, el inventario de unidades y configuraciones de sonidos; y los patrones inconscientes pertenecen a la práctica de los miembros ordinarios de la comunidad lingüística, o, según la frase de Sapir, «los seguidores inconscientes magníficamente leales de patrones fonéticos enteramente socializados» (555). La conclusión final del artículo es digna de notarse. Sapir cree que «en los asuntos normales de la vida es inútil e incluso nocivo para el individuo llevar a cabo el análisis consciente de los patrones culturales que lo rodean. Eso debe quedar para el estudioso cuya tarea es entender esos patrones. Una saludable inconsciencia de las formas del comportamiento socializado a que estamos sujetos es tan necesaria a la sociedad como lo es la ignorancia de la mente, o mejor dicho su percatarse, respecto del trabajo de las vísceras para la salud del cuerpo» (558 ss.).

En el último tercio del siglo pasado y la primera mitad del presente, el tópico de lo consciente y lo inconsciente como dos factores coparticipantes en la lengua se convirtió en objeto de una amplia discusión en las obras de los principales teóricos de la lingüística, como se ve claramente incluso en nuestra breve revisión de declaraciones de Baudouin, Kruszewski, Saussure, Boas y Sapir. No obstante su valor considerable, difícilmente puede dudarse que sus presuposiciones fundamentales necesitan un reexamen cuidadoso y penetrante.

Sólo en tiempos recientes ha entrado la lingüística en conocimiento de la «función metalingüística» como una de las funciones verbales básicas. En otras palabras, los enunciados pueden tener una referencia directa al código lingüístico y a sus constituyentes. F. F. Fortunatov (1848-1914), en una notable conferencia pronunciada en un congreso de maestros de ruso en 1903, arguyó con buen fundamento que «los fenómenos de la lengua, en cierto respecto, pertenecen ellos mismos a los fenómenos del pensamiento» (II, 435). Las operaciones metalingüísticas constituyen una parte importante e indispensable de nuestra actividad verbal; a través de la paráfrasis, la sinonimia, o por la vía de la decodificación explícita de formas elípticas, hacen posible asegurar una comunicación plena y precisa entre hablantes (v. el discurso de 1956 del presente autor ante la Linguistic Society of America, «El metalingüaje como problema lingüístico», incluido también en este volumen). En lugar de unos medios automatizados e inconscientes de expresión, la función metalingüística pone en juego el conocimiento de los componentes verbales y de sus relaciones, reduciendo así considerablemente la aplicabilidad de la idea inveterada, repetida por Boas, de que, supuestamente, «el uso de la lengua es tan automático que nunca se presenta la oportunidad de que las nociones fundamentales emerjan en la conciencia» y de que esas nociones lleguen a ser objeto de nuestro pensamiento (68).

En 1929, Aleksandr Gvozdev, un acucioso investigador del habla infantil, proporcionó una respuesta seductora a la cuestión esencial pero mucho tiempo descuidada de «cómo ven los niños preescolares el problema de la lengua» (Gvozdev, 1961, 31-64); y esta respuesta ha traído en su estela una serie riquísima, aunque lejos de ser completa, de materiales probatorios sobre el tema tales como los encontrados, por ejemplo, en las obras de Čukovskij, Švačkin, Kaper y Ruth Weir. Todas estas investigaciones y nuestras propias observaciones dan fe de una persistente «reflexión sobre la lengua por parte de los niños»; más aún, la adquisición inicial de la lengua por el niño va acompañada y queda asegurada por un desarrollo paralelo de la función metalingüística que permite al niño delimitar los signos verbales que domina y dilucida por sí mismo su aplicabilidad semántica. «Virtualmente cada nueva palabra estimula un

esfuerzo en el niño por interpretar su significado», declara Gvozdev, y, teniendo presente esta declaración, cita preguntas y pensamientos típicos de los niños. Por ejemplo: «¿Son lo mismo *sdoxla* y *okolela*?» (ambos verbos se traducen como «ha muerto», con referencia presunta a un animal y diferentes matices emocionales): «De la gente se dice *tolstyj* (“gordo”), pero de un puente se dice *širokij* (“ancho”)», «*Ubirajut* (“quitar o vestirse”) significa *ukrašajut* (“decorar”), ¿no es cierto?» —preguntado en relación con el árbol de navidad (40). El análisis morfológico aparece tanto en la construcción de palabras por los niños como en su traducción consciente de un elemento léxico nuevamente creado dentro de la lengua habitual: «La estufa está toda cedazada (*prorešetela*).» «El padre: ¿Qué? Se ha puesto como un cedazo (*resěto*)» (Gvozdev, 38).

La competencia metalingüística desde la edad de dos años convierte al niño en un crítico y corrector del habla de la gente que lo rodea (Švačkin, 127) y despierta incluso en él un «antagonismo» no sólo «inconsciente», sino también «deliberado» contra el habla «adulta»: «Mamá, vamos a hacer un trato, tú puedes llamarlos (a los corredores de trineos) a tu manera *poloz'ja* y yo los voy a llamar a mi manera *povoz'ja*. Después de todo, lo que hacen es *vozzjat* (del verbo *vozit'*, “llevar por transmisión”), no *lozzjat* (formación *ad hoc* del niño)» (Cukovskij, 62). Una vez que se percataron de un matiz peyorativo en el sufijo diminutivo *-ka*, los niños que observó Čukovskij estaban dispuestos a protestar contra el uso extendido de este morfema: «No está bien decir malas palabras. Debes decir *igola s nitoj* (formación *ad hoc* del niño), no *igolka s nitkoj* (“aguja e hilo”)». O: «Es una *koša* (formación *ad hoc* del niño en lugar del usual *koška*, “gata”), porque es buena. La llamaré *koška* sólo si es mala». «En la “conquista de la gramática” del niño, su darse cuenta conscientemente de las categorías lingüísticas genera experimentos creativos con procesos morfológicos tan intrincados como la oposición aspectual en los verbos por un lado: *vyk*, *vyk i privyk* (“solía, solía y solió”; *vyk* es la formación *ad hoc* del niño de un pasado imperfecto como contraparte de la forma del pasado perfecto *privyk*)» (Cukovskij, 42); por otra parte, el esfuerzo del niño por establecer una conexión consciente entre la forma y la idea del género gramatical puede producir resultados curiosos:

«*Luna* (“luna”, género femenino) es la esposa de *mesjac* (“luna”, género masculino), mientras que *mesjac* parece un hombre»; «¿Es *stol* (“mesa”, género masculino) un papá? ¿*Tarelka* (“plato”, género femenino) una mamá?» (Gvozdev, 44). Numerosos otros ejemplos típicos de esta «conciencia lingüística» se dan en el libro de Čukovskij (44): «¿Por qué es *papa* (“papá”)? Debería ser *pap*, no *papa* (*pap* es la aplicación arbitraria por el niño de la declinación masculina “papá”, frente a la declinación mayormente femenina de *papa*)»; «Tú, *Tanya* (nombre de niña), serás la *sluga* (interpretado como nombre de hembra debido a su declinación prevalente femenina) y *Vov* (nombre de niño) será un *slug* (transpuesto a un paradigma puramente masculino)»; «¿Eres un *muščin!* (versión hipermasculina *ad hoc* del niño de *muščina*, “hombre”, nombre masculino de declinación principalmente femenina)»; «Tal vez *Musja* (nombre de niña) pueda tener una *carapina* (“arañazo”, nombre femenino), pero yo soy un niño, yo tendría un *carap* (alteración masculina *ad hoc* del niño de *carapina*)»; «*Pšenica* (“trigo”, nombre femenino) es la mamá y *pšeno* (“grano de mijo”, nombre neutro) es su niño» [compárese la coerción del género gramatical y de los adjetivos posesivos en la canción de cuna folklórica: «Por el centeno de la mujer (*rož*, “centeno”, es un nombre femenino). Por la avena del hombre (*oves*, “avena”, es un nombre masculino). Por el alforfón de la niña (*greča*, “alforfón”, es un nombre neutro) con la interpretación pueril similar del género neutro»].

Bajo un trozo de juego humorístico descrito por Gvozdev subyace un percatarse conscientemente de la matriz sintáctica desnuda: la madre está sentada tejiendo con agujas. El papá pregunta: «¿Quién es?» Zenja, de dos años de edad, según Gvozdev con toda intención: «Papá. —¿Qué hace? —Escribe. —¿Qué escribe? —Manzana», y se sintió bastante contento de sus respuestas (39). El componente lingüístico mínimo va por el mismo tenor, convirtiéndose en objeto del escrutinio consciente del niño: según Gvozdev, un niño, al oír la palabra *došlyj* («listo») en una conversación, hizo esta observación: «*Došlyj*, eso es fácil de confundir con *doxlyj* (“muerto”), como si “se advirtiera a sí mismo” contra la confusión de dos palabras de sonido similar», que difieren por un solo rasgo distintivo.

Hay pruebas que atestiguan que los niños pequeños se dan cuenta conscientemente de los sonidos y formas utilizados por compañeros de juego que difieren de ellos en edad, o en origen, o que vienen de diferentes medios dialectales. Finalmente, son extremadamente instructivas las referencias hechas por los observadores respecto del complejo aspecto temporal en el repertorio verbal de los niños pequeños. Estos niños muestran con bastante frecuencia una sorprendente capacidad de recordar etapas que están a punto de rebasar o que han rebasado ya en su propia experiencia lingüística. Los niños revelan una actitud ambivalente hacia el nuevo material verbal que han adquirido apenas. Revelan o bien impaciencia de usar el nuevo material tan ampliamente como sea posible, o bien, por el contrario, desconfianza y reticencia. Por ejemplo, una niña de cuatro años, cuando su padre le preguntó por qué prefería decir *vov*, aunque había aprendido a pronunciar la palabra correctamente como *volk* («lobo»), contestó: «De esa manera no es tan horrible y tan malo» (Gvozdez, 36).

El papel activo de la función metalingüística sigue siendo vigoroso, sin duda alguna, a lo largo de toda nuestra vida, y mantiene el flujo constante entre lo consciente y lo inconsciente en toda nuestra actividad verbal. Incidentalmente, una analogía, productiva a este respecto, entre las relaciones ontogenéticas y filogenéticas hace posible una comparación de las etapas concatenadas del desarrollo verbal del niño con la dinámica de la comunidad lingüística, en la que los cambios sucesivos experimentados por la comunidad permiten que los hablantes se den cuenta conscientemente, y esto en la medida en que el comienzo y el final de todo cambio sufre inevitablemente una etapa de coexistencia más o menos prolongada, que relega ciertos papeles estilísticos separados a los puntos inicial y final del desarrollo. Si, por ejemplo, un cambio lingüístico consiste en la pérdida de una distinción fonológica, el código verbal mantendrá temporalmente a la vez el comienzo explícito del desarrollo y su término elíptico, cada uno de los cuales servirá como una variante estilística de un conjunto del código, y permitirá además percatarse conscientemente del cambio.

Sin embargo, en nuestro uso habitual de la lengua los fundamentos más profundos de la estructura verbal permanecen inaccesibles a la conciencia lingüística; las relaciones internas

del sistema entero de categorías incuestionablemente funcionan, pero funcionan sin alcanzar una conciencia racional por parte de los participantes en la comunicación verbal, y sólo la intervención de un pensamiento lingüístico experimentado, equipado con una rigurosa metodología científica, es capaz de abordar el funcionamiento íntimo de la estrecha lingüística conscientemente. Utilizando unos pocos ejemplos gráficos, demostramos una vez (v. «Structures linguistiques subliminales en poésie», *Questions* de 1973, 280 ss.) que la elaboración inconsciente de los más ocultos principios lingüísticos constituye a menudo la esencia misma del arte verbal, cualquiera que sea la manera en que calibre uno las diferencias entre la creencia de Schiller de que la experiencia poética empieza «*nur mit dem Bewusstlosen*» y la tesis más radical de Goethe que afirma la inconsciencia de toda creatividad verdaderamente poética y pone en duda el valor de todas las cogitaciones racionales del autor.

El hecho, observado por los lingüistas, de que los factores conscientes e inconscientes forman un lazo constante en la experiencia verbal necesita la interpretación complementaria de los psicólogos. Aprovechamos la ocasión del Simposio Internacional sobre el Inconsciente de Tbilisi para expresar la esperanza de que el concepto de «conjunto» que está desarrollando ahora la escuela georgiana de psicología haga posible definir más estrechamente la constante coparticipación de componentes duales en cualquier clase de actividad verbal. Como se afirma en la obra de D. N. Uznadze (1886-1950), el eminente iniciador de las investigaciones sobre «las bases experimentales de la psicología del conjunto», los procesos conscientes no agotan el contenido de nuestra mente; al lado de tales procesos, tiene lugar otra cosa en el ser humano que no puede decirse que ocurra en la conciencia y, sin embargo, ejerce una influencia decisiva en todo el contenido de la vida mental. Eso es lo que ha sido denominado *conjunto*, y Uznadze se inclinaba a pensar que sin su participación «ningún proceso como fenómeno consciente podría existir en absoluto», y que la presencia de un *conjunto* activo es esencial para que la conciencia empiece a trabajar en cualquier dirección particular (179 ss.).

A. S. Prangishvili, en su investigación de sus principios

reguladores, dotó al concepto de *conjunto* de una nueva definición generalizada: «El conjunto actúa invariablemente como un sistema integral con un grupo constante de rasgos característicos» (Prangishvili, 56), formulación claramente más cercana al diagnóstico de la lingüística.

A. S. Sherozia, mirando las experiencias conscientes e inconscientes como elementos subordinados colateralmente e igualmente esenciales dentro de «un solo sistema de sus relaciones», añade a esas experiencias el «principio de complementariedad» ideado por Niels Bohr e insiste en la necesidad de una confrontación sistemática de esos dos «conceptos correlativos» en vista del hecho de que «el concepto del inconsciente carece de sentido tomado independientemente del concepto de conciencia, y viceversa» (Sherozia, II, 8). Prosiguiendo el pensamiento de Uznadze sobre «un conjunto específico para el lenguaje», Sherozia señala el cambio hacia una explicación psicológica y una resolución dialéctica de antinomias lingüísticas tales como «la dualidad de la naturaleza de la palabra: su individualidad y su generalidad». Una afirmación de Sherozia, en particular: que nuestra palabra «lleva siempre una mayor cantidad de información que la que nuestra conciencia es capaz de extraer de ella, puesto que en la base de nuestras palabras yacen nuestros conjuntos lingüísticos inconscientes» (II, 446), corresponde a la suposición de Sapir de que en gran medida «el “mundo real” está construido inconscientemente sobre los hábitos verbales del grupo dado» y de que no es el mismo mundo «con diferentes etiquetas añadidas», sino diferencias implícitas de visión del mundo —mundos distintos— lo que aparece en la disimilitud de las lenguas (Sapir, 162). Este mismo principio fue ampliado y agudizado por el perspicaz discípulo de Sapir, B. L. Whorf, que dirigió sus esfuerzos a examinar el efecto de las disimilitudes en la estructura gramatical de las lenguas sobre la diferencia en la percepción y la apreciación de objetos de observación exteriormente similares.

Sherozia se acerca a su vez a las ideas de Sapir sobre la necesidad de restringir el análisis consciente en la práctica diaria de la lengua (v. más arriba) con su convincente resumen: «Si tuviéramos que pedirle a nuestra conciencia que tuviera bajo su mando todo lo que ocurre en nuestro lenguaje y nuestra

habla... tendría que rechazar semejante labor incesante» (She-rozia, II, 453).

La teoría del sistema integral de conexiones entre las experiencias mentales conscientes e inconscientes que se erige ahora en «principio de relación» (*princip svjazi*) promete nuevas visiones y hallazgos nunca vistos en el dominio del lenguaje, a condición, por supuesto, de que los psicólogos y los lingüistas se entreguen a una genuina y constante colaboración dirigida hacia la eliminación de dos impedimentos: la disparidad terminológica y la esquematización simplista.

BIBLIOGRAFÍA

BASSIN, F. B.

Problema bessoznatel'nogo (Moscú, 1968).

BAUDOIN DE COURTENAY, J.

IT-Izbrannye trudy po obščemu jazykoznaniju, I-II (Moscú, 1963).

«O psychicznych podstawach zjawisk językowych», *PF-Przegląd Filozoficzny*, IV (Varsovia, 1903), 153-171.

Szkice językoznawcze, I (Varsovia, 1904).

BOAS, F.

«Introduction», *Handbook of American Indian Languages*, I (Washington DC, 1911).

CUKOVSKIJ, KORNEJ

Ot dvux do pjati (Moscú, 1966, 19.^a edición).

DARMESTER, A.

La vie des mots étudiée dans leurs significations (París, 1886).

FORTUNATOV, F. F.

Izbrannye trudy, II (Moscú, 1957).

GVOZDEV, A. N.

Voprosy izučenija detskoj reči (Moscu, 1961).

HARTMANN, E. VON

Filosofija bessoznatel'nogo, I-II (Moscú, 1873, 1875).

JAKOBSON, ROMAN

«Metalanguage as a Linguistic Problem» (Ann Arbor, 1980). Incluido en esta recopilación.

Questions de poétique (París, 1973).

KAPER, W.

Einige Erscheinungen der kindlichen Spracherwerbung im Lichte

des vom Kinde gezeigten Interesses für Sprachliches (Groningen, 1959).

KRUSZEWSKI, M.

«K voprosu o gune», *Rus. Filol. Vestnik*, V (1881a).

Očerk nauki o jazyke (Kazán, 1883).

Ueber die Lautabwechslung (Kazán, 1881b).

«Zagovory kak vid ruskoj narodnoj poèzii», *Izvestija Varšavskogo Universiteta* (1876).

PRANGISHVILI, A. S.

Issledovanija po psixologii ustanovki (Tbilisi, 1967).

SAPIR, E.

SW-Selected Writings (University of California Press, 1949).

SAUSSURE, F. DE

Cours de linguistique générale, edición crítica de R. Engler, II (Wiesbaden, 1967); IV (Wiesbaden, 1974).

SHEROZIA, A. E.

K probleme soznaniija i bessoznatel'nogo psixičeskogo, I-II (Tbilisi, 1969-1973).

ŠVAČKIN, N. X.

«Psixologičeskij analiz rannix suždenij rebenka. Voprosy psixologii reči i myšlenija», *Izvestija Akademii Pedagogičeskix Nauk*, VI (Moscú, 1954).

UZNADZE, D. N.

Psixologičeskije issledovanija (Moscú, 1966).

WEIR, RUTH HIRSCH

Language in the Crib (Hague, 1962).

WHORF, B. L.

Language, Thought, and Reality (MIT Press, 1956).